

El viaje de los niños errantes

1.500 menores, casi todos de Marruecos, entraron en España de forma irregular en 2004, pero Rabat sólo aceptó la repatriación de 62

Manuel ALTOZANO (Granada), *El País*, 5 de junio de 2005

Cuando su tío de Francia le regaló una bicicleta, Omar comenzó a soñar con salir de Marruecos. Este chaval de 15 años, segundo de seis hermanos, dejó de estudiar hace tres, cuando terminó la escuela primaria. Hasta mediados de abril, ayudaba a su familia en el campo, en una aldea cercana a Kela Sraghna (sur de Marruecos). Con la terquedad de un adolescente, pidió a sus padres que lo mandaran a España.

“Mi madre me decía que no, que era muy peligroso y costaba mucho dinero, pero yo ya no pensaba en otra cosa”, dice el chaval. Harto de su insistencia, el padre vendió un terreno para poder pagar su viaje. Hace tres semanas, cogió un autobús a Alhucemas para contactar con las mafias de tráfico de personas, que le alimentaron hasta el momento del embarque. Omar les pagó 800 euros a cambio. Dos chicos de su pueblo zarparon con él.

El 21 de mayo, la Guardia Civil interceptó en Motril (Granada) una patera con 59 *harragas* (el equivalente a *espaldas mojadas* en árabe marroquí). De ellos, 33 eran menores —entre ellos Omar— y 17 se escaparon de los centros de acogida donde fueron internados, antes de que la policía determinara su edad. Fue una de las mayores expediciones infantiles registradas en España, según una fuente de la Policía Nacional.

Son 1.575 menores como éstos los que desembarcaron en España en 2004, según los datos de la Brigada de Extranjería. Casi todos procedían de Marruecos y 1.035 fueron a parar al servicio andaluz de protección de menores. Las cifras se han disparado en los cuatro primeros meses de este año, según la Junta de Andalucía, que sólo del 1 de enero al 30 de abril recibió a 445 chavales, un 53% más que en el mismo periodo del año anterior (328). Dejando a un lado las repatriaciones inmediatas

sólo 62 jóvenes fueron repatriados el año pasado, según Interior.

“Esos jóvenes suelen llegar desde zonas del centro y del sur de Marruecos, como Jeribga y Kela Sraghna, donde la emigración se ha convertido en una forma de vida”, explica Abdelwahid Azibou, trabajador social marroquí y presidente de la asociación Tadamon, que organiza actividades de formación para menores desamparados en la región marroquí de Tánger-Tetuán. Azibou explica que hasta esas zonas, rurales y pobres, llegan los tentáculos de las redes de pateras. “No se puede hablar de mafias”, asegura el marroquí. “Son más bien personas conocidas en los pueblos, comerciantes por ejemplo, que actúan como intermediarios y les dan contactos en la zona de Alhucemas”.

En la mayoría de los casos, fueron sus padres los que pagaron el ‘billete’, según Amina Bargach, psiquiatra infantil marroquí que colabora en la formación de los equipos de servicios sociales de Cataluña. “Desde la perspectiva de un país desarrollado es difícil entender a estas familias, que sufren tremendas carencias económicas, educativas, culturales e ideológicas”, prosigue la psiquiatra. Es tan grave su situación que llegan a creer que mandando a sus hijos a Europa pueden solucionar sus problemas. Es parecido a los padres españoles que durante la Guerra Civil enviaron a sus hijos a la URSS sin saber qué sería de ellos”.

La carencia de recursos de esas familias no explica, sin embargo, el aluvión de menores de este año. La Secretaría de Estado de Emi-

gración e Inmigración, Consuelo Rumí, cree que puede deberse a que las mafias se han adaptado al sistema de vigilancia de costas —el Servicio Integrado de Vigilancia Exterior (SIVE) detecta el 99% de las pateras—. “Saben que es casi imposible entrar y que los mayores son repatriados de inmediato, así que cargan las pateras de niños”, asegura Rumí.

Una vez interceptados, los agentes se aseguran de que son meno-

res mediante pruebas oseométricas que se hacen en los hospitales. Si demuestran que lo son, pasan a los servicios de protección autonómicos. Los de la Junta de Andalucía cuentan con 2.510 camas repartidas en 265 centros con un presupuesto global de 5,6 millones de euros. Darles alojamiento, comida, ropa y estudios, cuesta 70 euros al día, según la Consejería de Igualdad y Bienestar Social, que el pasado 1 de mayo tenía a su cargo a 931 marroquíes.

Medio ambiente participativo

Los expertos aseguran que la ruta más directa para adoptar mejores decisiones medioambientales es facilitar el acceso de los ciudadanos a la información y la participación

ZAINDARI

La serie Recursos Mundiales es el producto del esfuerzo mancomunado de cuatro organizaciones: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, el Banco Mundial y el Instituto de Recursos Mundiales. Y los datos del informe Recursos Mundiales en su edición de 2004 llevan, una vez más, a una inevitable conclusión: la mala gestión de los recursos naturales acrecienta la división entre países pobres y ricos, hipoteca las posibilidades de futuro de millones de seres humanos y evidencia la diferencia, en muchos casos, entre la democracia y un sistema autoritario.

Recursos Mundiales 2004 se centra en la importancia de la buena gestión del medio ambiente, esto es, en cómo adaptamos las decisiones en materia ambiental y quién participa en dichas decisiones. La forma en que adoptamos y quién las adopta a menudo determinan lo que decidimos; por tanto, las cuestiones que atañen a la gestión ambiental son cruciales, pues pueden suponer la diferencia entre mejorar o dañar el entorno; entre las políticas ambientales

eficaces o las ignoradas; entre el éxito o el fracaso en el manejo de los ecosistemas y los recursos naturales.

En este informe se avanza la tesis de que mejorando los procesos y las instituciones que tenemos a nuestra disposición para adoptar las

CAMBIO16 • 30 mayo 2005 •

decisiones importantes en materia ambiental —desde la construcción de una presa a cómo manejar un parque natural o dónde construir una carretera— se producirán resultados beneficiosos, con menor impacto ambiental y con una distribu-

ción más justa de costes y beneficios. Igualmente, si no se abordan los fracasos de nuestra gestión ambiental, nuestros intentos de manejar el medio ambiente continuarán siendo ineficaces e injustos, con pocas esperanzas de encontrar una vía hacia la sostenibilidad.

En este sentido, el informe Recursos Mundiales 2004 sostiene también que una de las rutas más directas para adoptar mejores decisiones medioambientales es facilitar el acceso de los ciudadanos a la información de ese tipo y fomentar su plena participación, ya sea directa o indirectamente, en las decisiones que al respecto le atañen. Cuando las personas afectadas por dichas decisiones pueden participar en el proceso, probablemente el resultado es más justo, más ecológico y tiene más aceptación.

La capacitación en materia ambiental de los ciudadanos podría fomentar la rendición de cuentas en torno a las decisiones de ámbito local, regional e internacional, y también aprovechar la energía y creatividad de quienes tienen mayor interés en manejar con éxito el medio ambiente: la gente que vive y depende de los ecosistemas afectados.

El mal manejo de los recursos naturales es tan sólo uno de los factores que afectan al deteriorado medio ambiente mundial. Las causas de la degradación de los ecosistemas tienen su raíz en un sistema económico que a menudo premia la explotación de los recursos naturales en lugar de su co-

rrecta administración, y ello se aprecia en la distribución desigual de la propiedad y del control de los recursos naturales y los ecosistemas, ya que los beneficios derivados del medio ambiente no se reparten equitativamente. ■

Las maras: Redes y amenazas trasnacionales

Autor: rafael fernández de castro/apro

Fecha: 28-Feb-2005 - PROCESO

México, D.F.(apro).- Un fenómeno que obedece a la violencia, la exclusión social, la necesidad de una identidad común, y al mismo tiempo un problema de seguridad, un desafío a las leyes migratorias y, últimamente, un reglón más en la lista de amenazas terroristas identificadas por la administración Bush: las maras, como se les conoce en la literatura especializada y en los medios de información.

Se trata de pandillas de jóvenes que, a partir de los años 80 y 90, empezaron a organizarse y a crear verdaderas redes trasnacionales entre Estados Unidos y varios países de América Latina, generando, a su vez, la necesidad de estructurar medidas de combate y prevención a nivel nacional e internacional.

Las maras han suscitado por igual el interés de los medios, la sociedad civil y los gobernantes. Para muestra baste un botón. Tan sólo en esta semana se realizaron dos conferencias de gran relevancia que abordaron el mismo tema, aunque desde distintas perspectivas.

Se trata, por un lado, de la conferencia organizada por la ONG Oficina de Washington para América Latina (WOLA, por sus siglas en inglés) y, por el otro, de la Primera Conferencia Internacional del Combate a las Pandillas celebrada en El Salvador el pasado lunes.

La primera tenía como objetivo reunir a activistas, expertos y miembros de organismos internacionales con el fin de conocer las iniciativas e investigaciones centroamericanas para la prevención y solución de la violencia juvenil en las maras. La segunda, organizada por el propio gobierno salvadoreño, reunió a representantes de instituciones policiales de Centroamérica y Estados Unidos con el objetivo de compartir estrategias de combate a las maras, desde la visión de la seguridad nacional y regional.

La razón de este creciente interés obedece tanto al temor que generan los actos de violencia de estas pandillas trasnacionales como a las más recientes sospechas de que pudieran estar vinculadas con Al-Qaeda y el terrorismo internacional. Las maras requieren, para algunos, soluciones y respuestas sociales; para otros, medidas y políticas de combate.

De pandilleros locales a *mareros* trasnacionales

El carácter trasnacional de estas pandillas tiene sus orígenes en los últimos años de la década del 80 y principios de los 90, cuando Estados Unidos empieza a aplicar una política migratoria de deportación a sus países de origen a los criminales convictos con nacionalidad extranjera. Es en estos años que los miembros de las conocidas Mara Salvatrucha (MS) y la Mara Dieciocho (M-18), que actuaban principalmente en Washington y Los Ángeles, empiezan a activar nuevas "clicas" o células en El Salvador, Guatemala y Honduras, principalmente.

Al lado de estos jóvenes *mareros* que tenían ya amplia experiencia en organizarse y actuar en los barrios gracias a su actividad previa en las *gangs* de latinos en Estados Unidos, empiezan a actuar pandilleros locales y jóvenes desempleados, en un escenario de posguerra en el que, después de haber estado en las filas de las guerrillas o de los ejércitos centroamericanos, se encuentran sin ningún oficio y sin oportunidades de reinserción social.

Para principios de los años 90, en Guatemala estaban operando más de 25 mil jóvenes y en El Salvador unos 20 mil. Hacia finales de la misma década ya había más de 35 mil en El Salvador y aproximadamente 60 mil en Honduras. Actualmente se calcula que el número de maras rebasa los 200 mil.

En poco tiempo, lo que empezó como un problema ubicado en algunos barrios de unas cuantas ciudades estadounidenses, se expandió a prácticamente toda la región centroamericana, incluso a varios países latinoamericanos. En nuestro país, por ejemplo, el fenómeno de las maras forma parte del mismo ciclo migratorio que empezó en Estados Unidos. Se trata de los *mareros* que, después de haber formado nuevas redes de pandillas en sus países, quieren regresar a Estados Unidos y se han asentado, sobre todo, en la frontera sur de México. Actualmente se calcula que la Mara Salvatrucha y la Mara Dieciocho tienen presencia en 21 estados de nuestro país, incluyendo Chiapas, Tabasco, Oaxaca, Baja California, Veracruz y Tamaulipas.

La transnacionalización de las maras, sin embargo, ha sido también una estrategia efectiva para hacer más eficientes las operaciones delincuenciales que realizan. Por ejemplo, aumentar el control territorial les permite traficar libremente con mexicanos y centroamericanos que pretenden llegar a Estados Unidos, además de que facilita sus actividades vinculadas al narcotráfico.

Exclusión social y seguridad internacional

Es un hecho que el fenómeno de las maras está vinculado con la marginación social y con las condiciones de pobreza de los países en los que operan. Sin embargo, debido a la naturaleza violenta de estas pandillas y a los actos delictivos que realizan, los gobiernos han concentrado sus esfuerzos en el combate policial antes que en las medidas de prevención social y de desarrollo. A partir del 11 de septiembre y de la consecuente securitización de las agendas, esta tendencia se ha reforzado aún más.